

Oserí anayáwalí: **el arte rupestre y** **la cosmovisión *ralámuli***

Édgar Adrián Moreno Pineda¹



El presente artículo aborda el estudio de las relaciones que existen entre la sociedad *ralámuli* (tarahumara) del pueblo de Muné-rachi y el arte rupestre que en él se encuentra. El enfoque de análisis combina herramientas conceptuales y metodológicas de la arqueología y la lingüística. De la primera se utilizan técnicas con el fin de describir los materiales arqueológicos, mientras que de la lingüística se utilizan herramientas que permiten estudiar los textos que refieren a dichos materiales y su posterior segmentación que conduce al análisis del discurso. Con lo anterior se pretende acercar al conocimiento de la arqueología una perspectiva de los *ralámuli* proyectada en su tradición oral.

La pesquisa toma como base el concepto de territorio simbólico,² cuyo aporte para la arqueología es reflexionar so-

¹ Secretaría de Cultura de Chihuahua.

² Alicia M. Barabas, "Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca", en Alicia Barabas (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las*

bre el ámbito de las vinculaciones entre los pueblos originarios, sus territorios y la cultura material. Con esta aproximación se busca comprender el papel de dichos sitios rupestres dentro de la cosmovisión *ralámuli*.

El arte rupestre en el pueblo de Munérachi

Hasta el momento se han registrado un total de seis sitios con arte rupestre: Bakárali, Rowírabo, Siótabo, Witochí, Rojochótare y Wakimoba.³ Se tienen dos tipos de sitios definidos a partir de la técnica pictórica con mayor utilización y la presencia de cierto tipo de formas en los sitios. En Bakárali, Rowírabo, Siótabo y Witochí predominan los elementos geométricos: destacan las formas cuadriculares, seguidas de líneas, cruces y en menor medida, zigzag y triángulos (Figura 1). Con relación a los elementos naturales, la mayoría se trata de antropomorfos realizados con trazos simples. En algunos casos pueden presentar tocados o algún tipo de objeto; por otra parte, la presencia de zoomorfos es escasa y normalmente se trata de animales, como aves y equinos (Figura 2).

En los sitios de Rojochótare y Wakimoba predominan los elementos naturalistas, sobre todo antropomorfos, los cuales se plasman con la técnica de tinta plana (Figura 3). Parece que estos elementos realizan alguna acción; de igual manera, algunos presentan tocados y objetos, siendo los motivos más estilizados. Por otra parte, los zoomorfos son pocos y se reducen a representaciones de equinos (Figura 4). En el caso de los elementos geométricos, son principalmente cruces. En

culturas indígenas de México, vol. I. CONACULTA/INAH, México, 2003.

3 Édgar Adrián Moreno Pineda, *Oserí anayáwari, tohó pintúr: una aproximación al arte rupestre en la región ralámuli y pima* (Tesis de Licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2011.

general, se observa una ausencia de la fauna local que en el pasado era abundante y representativa, como venados, guajolotes salvajes, osos, lobos, coyotes, así como insectos y peces.



Figura 1. Sitio Rowírabo. Elementos geométricos característicos del arte rupestre en la Sierra Tarahumara. Fotografía de Édgar Moreno.



Figura 2. Sitio Bakárali. Elementos naturalistas y geométricos. Fotografía de Édgar Moreno.



Figura 3. Sitio Wakimoba. Elementos antropomorfos con la técnica de tinta plana. Fotografía de Édgar Moreno.



Figura 4. Conjunto B de Rojochótare. Elementos antropomorfos y zoomorfos. Fotografía de Édgar Moreno.

La tradición oral del pueblo de Munérachi

En la actualidad, la población *ralámuli* se asienta en el territorio donde se localizan estos materiales arqueológicos. Su relación con dicho material es a partir de la generación de una serie de explicaciones e interpretaciones que pueden ser constatadas con predominio en la historia oral. La historia oral es una creación cultural que suele reflejar la cosmovisión de un grupo humano, entendida ésta como “la visión que tiene una sociedad determinada sobre el mundo y la manera en la que explica su realidad”.⁴ La historia oral se manifiesta mediante representaciones visuales y discursos que

⁴ Clifford Geertz, “*Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados*”, en Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 2003, pp. 118-130.

por lo general tienen un sentido atemporal y relatan situaciones de las cuales puede no haber una evidencia histórica, aunque manifiestan características de la organización.

La población *ralámuli*, en su mayoría, justifica el arte rupestre, entierros y habitaciones en cuevas dentro de los relatos del *tubáli* (gigante). La palabra *tubáli* se asemeja al pueblo ahora extinto conocido como *tubar*, mismos que habitaban cerca de Munérachi. Lo más probable es que esta palabra venga de un proceso de cambio léxico reciente que se dio de *ganóko*⁵ a *tubáli*, por la relación que anteriormente tenían los *ralámuli* con dicho pueblo. Sin embargo, no es que haya quedado en la memoria la forma de vida de los *tubares*, pero sí quedó una palabra con la que nombraban a unas personas con ciertas características que concuerdan con las de los gigantes, por lo que no se trata de sinónimos, ya que su significado no es idéntico sino solo coincidente, aunque es posible que en ciertos contextos se puede decir que señalan al mismo referente. De esta manera, el arte rupestre se vuelve ajeno a la producción *ralámuli*, asociando su producción con un ente tradicional: el *tubáli*.

La concepción de la cueva *resoquí* como territorio simbólico le da certeza a la historia. La cueva aparece como un lugar donde habitaron los gigantes, que se justifica en la presencia de material arqueológico encontrado, como restos de cerámica, construcciones arquitectónicas, apisonados y entierros relacionados con los huesos de los gigantes, los cuales, como el arte rupestre, no son reconocidos por los *ralámuli* como propios. Por lo tanto, surge una explicación justificada en la tradición oral.

5 En otras variantes del idioma tarahumara la palabra que se utiliza para hacer referencia al gigante es *ganóko*.

Las elucidaciones particulares que se tienen de los elementos que aparecen en el arte rupestre son muy diversas, es decir, no hay un patrón recurrente que pueda indicar que existe un continuo cultural en la región; además, se toman referentes a objetos de la vida cotidiana para proporcionar una interpretación. Los antropomorfos se dilucidan según el color del pigmento: el negro se asocia con los *ralámuli* y el rojo con los *anayáwali* (antepasados) o *tubáli*, esta última la lectura más predominante.

Los zoomorfos solo fueron relacionados con animales domésticos, principalmente perros, seguidos de caballos y vacas, estos últimos solo si los motivos presentaban rasgos característicos, como la cola larga en el caso de los primeros y los cuernos en las representaciones de vacas. A pesar de que las chivas son el principal animal doméstico dentro de la sociedad *ralámuli*, nadie hizo una asociación hacia ese animal, quizá porque las características de cada elemento son diferentes a los que pueden presentar las chivas.

Los elementos geométricos fueron en su mayoría relacionados con objetos de los *tubáli*. Así tenemos, por ejemplo, cuadrados asociados a “la casa del gigante” o “su cama”. Otra interpretación recurrente es la asociación hacia letras como una escritura antigua utilizada por los *tubáli* que solo ellos entendían.

Reflexiones finales

Todas las interpretaciones están fundamentadas en la vida cotidiana y dentro de la cosmovisión remiten al relato del gigante. No se registraron en el pueblo de Munérachi interpretaciones con base en rituales o relatos distintos al del *tubáli*, lo cual se entiende, porque a pesar de que el arte rupestre se encuentra dentro de su actual territorio, no lo

identifican como propio de los *ralámuli*. Lo describen como *oserí tubáli* (escritura de gigante) u *oserí anayáwali* (escritura de antepasados), cuyo significado y objetivo desconocen.

Las características que presentan los abrigos rocosos, como las paredes humeadas, refuerzan la creencia en el relato, lo cual explica que tienen ese color debido a que fueron ellos quienes los quemaron cuando dormían. De igual manera, los restos óseos que se encuentran en las cuevas están relacionados con los *tubáli*, lo que convierte a las cuevas en un territorio con una carga simbólica justificada en un relato a partir de la presencia de material arqueológico.